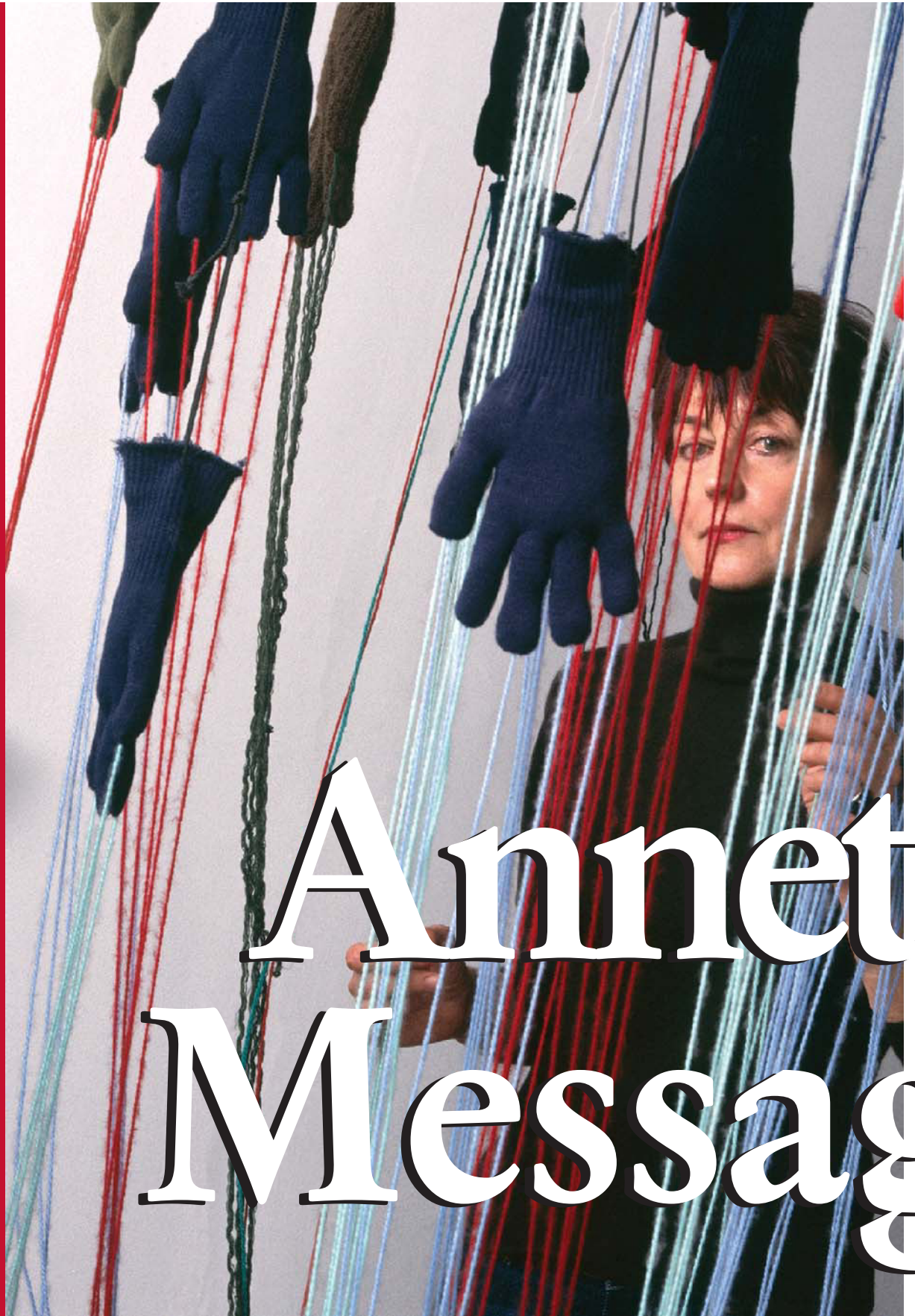




“La estrategia de la felicidad es el contacto”



Annette Message

■ ROCÍO CÁRDENAS PACHECO

“ La estrategia de la felicidad es el contacto”, con esta frase inicia el texto escrito por el curador Jorge Contreras quien fue el encargado de curar la exposición individual de Annette Messager. Estas mismas palabras le darán a usted la bienvenida al entrar a la planta alta del Museo Marco en donde desde hace un par de semanas se encuentra en exhibición la obra de esta artista contemporánea francesa.

Trascendental es la presencia de esta productora visual en México y en

Latinoamérica. Tan es así que el filósofo francés Jean-Luc Nancy le dedica una serie de reflexiones configurando una estructura crítica ante la obra de Message y entrelazando una realidad descarnada detrás de una apariencia de inocencia infantil.

Annette Messager nació en 1943 en Burke-sur-Mer en Francia. De 1962 a 1966 estudió en la Escuela Nacional Superior de Artes Decorativas en París. Sus primeros trabajos estuvieron ligados a la escultura. Por esta razón la expansión de su obra como posibilidad espacial es una de las características permanentes de sus

proyectos a los largo de más de tres décadas de trabajo.

Su imagen y su identidad artística han impregnado las diferentes etapas de su existencia, dos características primordiales que la acompañarán en este recorrido espacial y vivencial, que propone esta mensajera del arte conceptual por excelencia.

Las primeras salas de esta exhibición están llenas de recuerdos, redes, estambres y objetos suspendidos. Entre los cuales podemos distinguir son juguetes y retratos que parecen establecer un juego de elementos estratégicamente colocados

ette ger



incidir en el entorno a través de toda la exposición y no limitarse a una pieza en específico.

Por lo menos así se percibe la primera parte de la exhibición en donde destacan entidades como peluches desmembrados, fotografías en blanco y negro, redes de estambre, vestidos de lino y de algodón cuidadosamente guardados dentro de un marco desde el cual la presencia-ausencia del artista nos hace sentir casi como si estuviéramos hurgando en un enorme

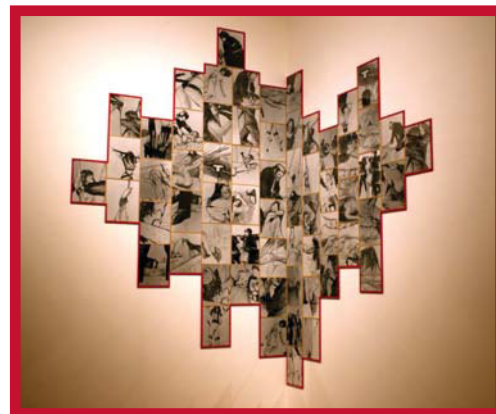
recuerdos de niña. Su firma y su forma de identificarse a sí misma también es fluctuante entre coleccionista, artista y fotógrafa.

En la segunda parte de la exposición se encontrará instalaciones y ambientes, los cuales destacan por su precisión tecnológica. Sensaciones que no son inmediatas y algunas de ellas combinan la sutileza con la realidad prácticamente desnuda de ciertos elementos que vuelven evidencian la frágil línea entre lo delicado y



No quiero imponer nada a los espectadores – mi historia, mi intimidad, mis pensamientos, mis cuentos –pero querría que éstos se impusieran. Uno quiere ser de su tiempo, ser contemporáneo, pero también que ésto supere el momento.

Annette Messenger



lo descarado de la realidad. Sube y baja de relaciones espaciales desde las cuales el color, las texturas, el viento y la energía convergen para darnos por resultado un mundo fantástico.

Esta divergencia de entidades hace que su obra parezca ser muy íntima. Pero definitivamente la manera descarnada con la que enfrenta los traumas o miedos que todos tenemos como la oscuridad, el abandono y la pérdida sólo los podría exorcizar un artista con la honestidad que su narrativa ofrece al espectador.

entre los espacios vacíos de las amplias paredes del museo y los componentes que evidencian la apuesta de su propuesta visual de suspender ideas, realidades e identidades. Los universos femeninos – especialmente los provenientes de su propio universo como espacio de reconocimiento y reconstrucción– forman el cuerpo de la obra de esta artista visual contemporánea.

La labor del curador Jorge Contreras fue muy acertada al brindar la posibilidad al espectador de observar toda la exposición a través de múltiples narrativas intermitentes que le permiten a Messenger

arcón de recuerdos e imágenes. Pasado y presente son elementos integradores de la obra de esta mujer francesa quien según sus propias palabras “no decidió ser artista sino que nació artista”.

Coleccionista consumada, desde pequeña empezó a desarrollar habilidades que le permitían reconfigurar y clasificar diferentes objetos encontrados en un mercado de pulgas o abandonados en una recámara aledaña a su cuarto de juegos. Recolectora aferrada no sólo de diferentes formas y elementos que van desde botones, postales, basura, pedazos de tela y fotografías en sepia sino de sus propios

29 de abril – 12 de septiembre 2010
Salas 6 a la 11 Planta Alta
Museo Marco
Instalación, dibujo, intervención a muro,
fotografía collage y ambientación